

A. LAMAS

CIRUJANO-DENTISTA

261-Uruguay-261

MONTEVIDEO

LA MONTEVIDEANA

Fábrica de velas de cera y servicio fúnebre.

18 de Julio 266, esq. A. La Paz

MONTEVIDEO

LA MEDIA LUNA

Fábrica de chocolate, café y especias.—Establecimiento fundado en 1809.

Calle Alzaibar 32 y 34

MONTEVIDEO

AL TUPI-NAMBÁ

DE

FRANCISCO SAN ROMÁN Y C.^a

CASA ELABORADORA EN CAFÉ

Juncal esquina Buenos Aires

PLAZA INDEPENDENCIA

Año I

Montevideo, Noviembre 20 de 1902

N.º 3

La Linterna

PERIÓDICO SATÍRICO

POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL

APARECE LOS DOMINGOS

Suscripción mensual \$ 0.20
trimestral 0.50
Número suelto 0.05

Administración: Avenida Rondeau, 266

SUMARIO:

La última misión.—La inundación.—La solución.—Servicio telegráfico.—Así anda ello.—Las conferencias.—Y aun nos quejamos.—Recibos presidenciales.—Alcaldada pistonuda.—Linternazos.

Gran depósito de alfombras

Fábrica de toldos, banderas, carpas y encerados

Plaza Libertad 52 y 53
y calle San José 216 y 218

MONTEVIDEO

18 de Julio 22
y 25 de Mayo 260

APANICOS Y PARAGUAS

La casa más surtida y que vende más barato.

NOVEDADES PARA REGALOS

XEREZ-QUINA RUIZ

Aperitivo

Digestivo

tónico

sin rival

No confundirlo con las imitaciones

LA LINTERNA

PERIÓDICO SATÍRICO, POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN: AVENIDA RONDEAU 256

NÚMERO SUELTO \$ 0.05

La última misión

A pesar de las reservas del señor Etchegaray se conoce ya en todos sus detalles el resultado de la última misión que le encomendó S. E. ante el caudillo del Cordobés.

Las cosas pasaron del modo siguiente:

Después de los saludos de estilo, Saravia que no anda nunca con rodeos, abordó de este modo al misionero:

—Que lo trae por aquí, amigazo? ¿Tenemos nueva misión?

—¿Y como vá, general? —¿El familia bueno?

—Sin novedad, gracias. —¿Otra misión, don Pedro?

—Sí, sí, francamente, general, un otra misión encargó S. E.

—¿De qué se trata? —Hable con franqueza.

*(Don Pedro se rasca la cabeza y se abanica con el sombrero).—*Sí, sí, general, francamente, asunto delicado para hablar aquí. Vamos un pieza dentro. Allí cerrando el puerta, con franqueza hablando.

—Vamos donde quiera, don Pedro.

(Entran á un cuarto en la casa de comercio del señor Etchandy donde ambos se encontraron, y don Pedro, después de cerrar las puertas mira á todos los rincones con desconfianza. Después dice:)

—Ahora solos, general. Misión trae

verlo pedir parecer amigo sobre candidato presidencia. Don Eduardo bueno, arrecuerdos dió amigo Saravia.

—Gracias. ¿Y qué más?

—Y un abrazo Cuestas.—Don Eduardo superior para gobernar el nación. ¿No le parece, general?

—¿Y el Presidente? ¿Cómo está de salud?

—Así, así; arrefriao viejo siempre joroba bastante. —Media res un poco muerta y según diputao Pereda, el cabeza anda algo apajarao, neurótica creo dijo él.

—¿Que bicho es ese, don Pedro?

—Es un enfermedad mollera, bastante amolao.—Don Eduardo bueno, general, mandó arrecuerdos.

—Sí, ya me dijo.—Me preocupa lo del presidente.

—Sí, sí, también recomendó presidente pida opinión sobre don Eduardo.—Bueno, superior para mandar el república. ¿No le parece, general?

—¿Cuántas jefaturas hay en el país, don Pedro?

—Sí, sí, inglés de primer orden para gobernar el nación. ¿No le parece, general?

—Pregúntelo á los doctores del directorio, don Pedro.—Yo no entiendo de política.

(El misionero mira hacia afuera, se pasa la mano por la frente, se atuza el bigote y dice:)

—Necesario, general, francamente, crearlo, rodear personalidad Maque-



can.—Seguiría el política actual como el potrillo yegua ó como el cola animal.

—Como usted lo dice, lo creo, don Pedro.

—Y garantizaría influencia suya, general, en filas partido, dentro y fuera de él.

—¿Cuántas jefaturas me dijo que había?

—Sí, sí, no recuerdo ahora. Amigo Maquecan no pone nunca levita como doctor Blanco, créalo, francamente.

—No juegue.—¿Se pone poncho el amigo?

—En capital no se usa, por eso él no se lo pone.—Pero en reunión amigos, sobre todo en club vela de sebo, se saca el saco y queda en mangas camisa.—Muy amigo del campo, gusta mucho el verde don Eduardo, créalo general.

—¿Y qué concesiones haría el hombre?

Don Pedro vuelve á rascarse la cabeza preocupado y después de hacer algunos esfuerzos para hablar, agrega:

—Buscaría apoyo usted y otros amigos, general, como el ternero busca ubre vaca lechera soltando estaca. Encargó presidente así mismo dijera paisano amigo.

—Ya veo que el hombre está bien dispuesto.—¿Y que más?—Hable claro, don Pedro.

—Don Eduardo bueno, superior, para mandar el república.—¿Qué le parece, general?

—Y de jefaturas ¿cómo les vá diendo por allá, don Pedro?

—Presidente dijo eso jefaturas, urbanas y otras cosas podría hablarse después.

—Mire, don Pedro (*levantándose*) yo no entiendo de política.—Hable con los doctores del directorio.

—¿Y qué contesto presidente, general?

—Que yo soy macaco viejo y deseo se componga de *eso* que le ha descubierto en la mollera el diputado Pereda.—Dele memorias de mi parte.

—Y á don Eduardo qué digo, general?

—Dígale que lo aprecoo mucho y que le mando recuerdos. Mire, áhi está la diligencia esperándolo, don Pedro.—Que le vaya bien de viaje. (*Aparte: Si te perdés chiflame.*)

Y los dos amigos se despidieron muy cortesmente.

La inundación

—¿Ha visto usted que inundación la del otro día?

—Mire que aquello fué grande. Como que hasta se temía un ataque á la ciudad.

—¿Un ataque?

—Sí, dicen que se divisaron algunas corbinas negras y hasta toninas muy cerca de la costa.

—Se supuso que abordarían la ciudad aprovechando la confusión que produjo el aguacero.

—Y nuestros acorazados, en previsión de lo que pudiera ocurrir, llegaron hasta la calle Miguelete y fondearon frente al cuartel del primero.

—Pero no hubo nada. Se retiraron las toninas y las corbinas, y nuestra escuadra volvió á su fondeadero.

—También dicen que S. E. volvió á *desfondarse*.

—¿A desfondarse?

—Sí, apenas tuvo noticia de la inundación.

—No entiendo.

—¡Hombre!

Que se le aflojó el fondo
Y hubo que llamar á prisa
Un médico que lo viera
Y *aquello* le compusiera,
Lo que hizo muerto de risa.

—Pues no lo sabía.

Dicen también que la corriente arras-
tró muchas cosas que la gente perdió
en la disparada.

El municipal don Eduardo Montever-
de perdió el cuaderno de apuntes en
momentos que calculaba la inclinación
que aún requieren las calles que se
inundan.

Por lo que un brasilero que presen-
ció el suceso dijo que eso equivalía á
un caldo de *galhina*, *pues nao faze mal
á ninguem*.

Porque mejor estaban las calles an-
tes de darles la inclinación que hoy
tienen, y peor sería meneallo.

El ministro de las tres carteras tam-
bién perdió algo.

A lo menos así lo dijo un individuo que
vió una caja de betún arrastrada por la
corriente.

Lo que se ha sabido es que al mi-
nistro le salieron algunas canas en la
pera después de la lluvia.

A una casa de comercio le llevó tam-
bién la corriente el carruaje con que
se proponía obsequiar al doctor Blanco
el 1.º de Marzo.

Un espía perdió la nómina de los
nacionalistas á quienes tenía encargo
de vigilar, lo que le valió la destitu-
ción.

Don Angel Floro Costa perdió la es-
peranza de hallar un candidato de su
gusto para la presidencia.

Una dama perdió sus últimas ilusio-
nes después de contemplar el retrato
de don Eduardo Mac-Eachen, aparecido
en *La Nación* ese día.

Se dice que el presidente por rara
casualidad perdió la paciencia con mo-

tivo de la inundación y avance de nues-
tra escuadra.

Se han perdido muchas otras cosas
que no enumeramos ahora por no ha-
ber podido conseguir el dato completo.

Pero es posible que las detallemos
después.

¡Véase si causó estragos la inunda-
ción!

La solución

Ya tenemos casi resuelta la cuestión
presidencial.

Ha sido proclamado el candidato *po-
pular* por *La Nación*, que es un diario
tan *popular* como el candidato y éste
se encuentra ya á un paso de la pre-
sidencia.

Pues además de haber sido procla-
mado por *La Nación* don Eduardo Mac-
Eachen, lo fué también por el club de
la vela de sebo en sesión plena.

Y sabido es que ese importante cen-
tro político goza de gran prestigio en
el país.

El señor Etehegaray presidió la pri-
mera de las reuniones que allí se han
celebrado estos días, y se expresó con
calor ante los veintitún legisladores pre-
sentes.

Hizo la apología del candidato con
tal elocuencia que llegó á convencer á
todos los que aun dudaban, por cuya
razón asistieron cuatro legisladores más
á la segunda reunión.

Y si las sesiones continúan celebrán-
dose con el mismo resultado, vamos á
encontrarnos el 1.º de Marzo con un
sobrante de electores no menor de no-
venta y dos.

He aquí como:

Según el cálculo que hace la pobla-
ción, sólo faltan de aquí allá noventa
días.

Suponiendo que las sesiones se celebren cada dos días en el club nombrado y que don Pedro siga exponiendo con la misma elocuencia las virtudes del candidato, lo que importa un resultado de cuatro adhesiones por sesión, contaríamos conciento ochenta electores.

Y como los legisladores no son más que ochenta y ocho, claro está que tendremos aquel sobrante.

Por lo que algunos han pensado que habría conveniencia en privarse del placer de saborear los discursos del señor Etchegaray apenas haya celebrado aquel importante centro político su vigésima segunda sesión.

O sean las necesarias para completar el número de legisladores.

Véase si el candidato de *La Nación* tendrá asegurada la presidencia, cuando extremando un poco las cosas, podría dar de llapa nada menos que noventa y dos electores.

Por lo que el pueblo contento,
Casi loco de placer,
Ve muy cerca del poder
A este hombre que es un portento
Por su virtud, su talento
Y su gran preparación
Como afirma *La Nación*
Y mil veces lo ha probado
En los asuntos de estado
Este ya ilustre varón.

Como que en todos los puestos que ha ocupado dejó honda huella de su paso.

Tan honda como las que dejan las carretas de campaña en los caminos.

Don Eduardo tiene, en efecto, una larga y brillante foja de servicios.

Ya lo decía *La Democracia* el 27 de Julio de 1873, cuando recién empezaba á hacer *pininos* el candidato.

Apenas era entonces jefe político de Paysandú y ya empezaba á distinguirse.

Según aquel diario, se producían allí sucesos que hacían *intolerable* la administración de don Eduardo.

Y hasta llegó á hablar *La Democracia* de "una mujer amordazada, sumida en la oscuridad de un calabozo" y otras *barbaridades* de mayor cuantía.

Pero sin duda estaba mal informada *La Democracia*.

Pues nadie podrá creer,
Digase lo que se quiera,
Que tales cosas hiciera
Don Eduardo por placer,
Con una pobre mujer.
Aunque las odie de veras
Y les tema como á fieras
Por razones que él sabrá,
Eso no ha hecho ni hará
Don Eduardo á las polleras.

Mucho menos hoy que ya es viejo y no las aborrece tanto como en otro tiempo.

Lo que siempre es una recomendación más para el candidato.

Aparte, por supuesto, de las que hacen en su favor *La Nación* y don Pedro el misionero.

De manera que desde ya puede considerarse resuelto el problema presidencial.

Gracias á *La Nación* y al señor Etchegaray.

Servicio telegráfico

(ESPECIAL PARA "LA LINTERNA")

Canelones, 30.

Festejando la elección
Aquí reina un gran contento,
Se ha ganado en un momento
Gracias á don *Militón*.
Soca será el senador,
Primer suplente Ferrando,
Y Polleri allá por Pando
Desahogará su furor,

Esperando que el país,
Que tanto y tanto le debe,
Al Senado al fin lo lleve
Por la zona... *de Solís.*

Durazno, 30.

Todo concluido á mi ver,
Votó un cabo y un sargento,
El pueblo está muy contento,
Gana elección Espalter.

San Eugenio, 30.

Don Emilio irá al Senado,
Pues en estas elecciones
Por *el mismo* se ha votado
Como tabla en las secciones.

Florida, 30.

Entre los dos candidatos
Se disputa la elección.
Aparecen muchos gatos.
Puede que salga un ratón.

Mercedes, 30.

Fueron treinta á la estación
A recibir candidato,
Resultó una decepción.
A nadie gusta aquí el ñato.

Salto, 30.

Se van llamando á sosiego
Los amigos del doctor.
Triunfo seguro, don Diego
Será nuestro senador.
Reina una gran alegría
En toda la población
Por el suceso del día,
Pues se gana la elección.

Así anda ello

Un amigo residente en el pueblo de San Ramón, nos da una noticia espeluznante.

En un folleto que acaba de distribuir la inspección de escuelas del departamento de Canelones, figuran varias personas que han fallecido hace ya algunos años, designadas recientemente para constituir mesas examinadoras en algunas escuelas.

Es cosa que hace parar de punta los pelos.

Lo que no le habrá sucedido al inspector señor Calvo, sencillamente porque su apellido le pone á cubierto de tal manifestación de horror.

La obra del *espeutor*

Es una prueba evidente

De que trata á mucha gente

En su *pago* aquel señor.

Tanto más cuanto que también ha designado en varios casos á una misma persona para formar parte de dos ó más de aquellas comisiones en un mismo día y á la misma hora.

¿Creerá que la humanidad,

Esta humanidad tan perra,

Goza acaso en esta tierra

El don de la ubicuidad?

Item más, siempre según el amigo de San Ramón:

Figura en el folleto la escuela del Paso del Sordo celebrando su examen general el 18 de Diciembre y como sin duda desea el inspector controlar de un modo perfecto el estado del establecimiento, designa también el día 21 del mismo mes para que rinda el mismo examen.

Vamos, señor Calvo, lo está usted tanto que ya se le ven los sesos.

Y para colmo de males
Deja usted en la estaquilla
Un par de escuelas rurales
Y una urbana de la villa.

¿Qué diablo le pasaría á usted cuando le dió por cometer tales barrabasadas, señor Calvo?

¿Tendrá la culpa el doctor Paullier á quien usted no abandonó un instante mientras estuvo en esa localidad?

Puede que así sea, porque mire usted que el doctor Paullier es pesado para huésped...

Sobre todo por el calentador y los huevos crudos.

Las conferencias

No pasa un día sin que tengamos por lo menos una docena de conferencias políticas en esta capital.

Si no es don Setembrino Pereda quien las celebra con el general Máximo Tajés, es este general quien las celebra con aquel y con el doctor Campisteguy y con el doctor Costa y con el doctor Areco y otros personajes al detalle.

Y esas conferencias tan seguidas están poniendo la cabeza del general de masiado cargada, por lo que ha resuelto evitarlas en cuanto le sea posible, tanto más cuanto que tiene permanentemente frente á su domicilio una numerosa guardia de espías.

Y el general no quiere hacerse sospechoso.

El doctor Juan Carlos Blanco se veía también obligado á destinar la mayor parte del día y de la noche á las conferencias políticas.

Por lo que resolvió dejar solos á los conferenciantes y ausentarse por unos días de la capital.

Cuya medida le vá produciendo malísimo resultado, pues el señor Etchegaray le ha conquistado ya á varios de los conferenciantes, por medio de elo cuentisimos discursos y á ese paso lo va á dejar en poco tiempo sin un solo partidario.

El candidato de *La Nación* tampoco se ve libre de la plaga de conferenciantes que se ha venido con el último aguacero.

En todas partes se los encuentra.

Tan pronto es don Justo Rosas quien le pide una conferencia para presentarle una hoja impresa que le ha dedicado, como es el negro Maciel el que le sale al paso para felicitarle por su proclamación.

Y don Eduardo se vé obligado á conferenciar con todo el mundo.

Por su parte el inspector Vallejo continúa celebrando conferencias diarias en todas las panaderías de la ciudad.

Y ya tiene en su poder una larga lista de operarios sospechados de nacionalistas.

Los espías no dejan pasar un día sin conferenciar con su jefe el redactor del diario oficial, quien continúa aumentando nombres á las listas de las personas que deben ser vijiladas.

Aquí se ha desarrollado de tal modo la epidemia, que ya no se habla de otra cosa.

De repente se encuentra uno cualquier individuo ó *individua* que lo aborda sin mucho cumplimiento.

Señor, ¿me permite una palabra?

Lo que equivale á pedirle una conferencia.

¿Qué desea usted?

Y el ó la conferenciante le hace en seguida la historia de sus cuitas ó de cuitas ajenas, para terminar sacándole unos vintenes.

Por lo que á muchos les van saliendo caras las conferencias.

Tanto más cuanto que la epidemia ha sorprendido á todo el mundo y nadie tuvo la previsión de señalar en su presupuesto una partida destinada á los gastos que las tales conferencias representan.

Con excepción, por supuesto, de S. E. y el candidato que se habían cosido á tiempo los bolsillos y no sueltan los cobres ni á cañonazos, así les lluevan las conferencias.

Y aún nos quejamos

Como nunca está uno satisfecho de su suerte en este país, muchas veces ni siquiera sabe lo que tiene.

Por ejemplo, se dice, ó más bien nos decimos unos á otros, que estamos acosados por la miseria, que nos morimos de hambre, que nadie tiene un centésimo y otros lamentos por el mismo tenor.

Sin embargo:

Un inglés que, claro está,
No ha de ser de los de aquí,
Al *Imparcial* de Madrid
Esta noticia le da:
Londres veintinueve, en punto
Las ocho antes meridiano,
Avisa un montevideano
Este llamativo asunto:
Abundancia de dinero,
Todos nadamos en oro.
(Debe ser del que hizo el moro,
Según lo que de esto infiero)

Apenas da un interés

De tres ó cuatro por ciento.

(Y se exige en el momento

La fianza de dos ó tres).

Sobra plata en la nación

(Mas buscarla es vano empeño,

Lo que se presta en pequeño

Nunca pasa de un doblón).

Política despejada

Como ha tiempo no la había.

(Y á susto estamos por día

En medio de esta monada).

La lana aquí es abundante

Y un buen rendimiento deja.

(Que aquí somos cual oveja

Quiere decir el tunante).

No hay duda, por lo que veo,

El inglés corresponsal

En Londres del *Imparcial*,

Nos toma para el titeo.

Porque miren ustedes que tienen que ver las noticias que le transmite.

Seguramente la cabeza del corresponsal ha de hallarse tan despejada como nuestra política.

Recibos presidenciales

Apesar de la promesa que hizo días pasados S. E. al señor Piria, asegurándole que en adelante obsequiaría con vino puro á sus visitantes, los recibos del presidente van resultando en extremo deslucidos.

Solo concurrieron al último unas ocho ó diez personas.

Por lo que aquello resultó un velorio.

Sin embargo de que el dueño de casa estuvo muy ocurrente.

Habló de muchas cosas y tuvo momentos felices.

Sobre todo cuando se refirió al candidato popular destinado á sustituirlo el 1.º de Marzo.

Ha sido ya proclamado,
Dijo, con gran alegría,
El candidato que hoy día
Por todos es aclamado.

Y si ustedes leen *La Nación*, se han
brán persuadido de que es el hombre
que necesita el país después que yo me
retire á mi casa para dedicarme al des-
canso.

Y S. E. después de referir algunas
anécdotas del candidato, pasó á otro
tema.

No han de ignorar ustedes lo que
acaba de ocurrir con motivo de las elec-
ciones que van á tener lugar el do-
mingo.

Allá por el Salto se han alborotado
algunos, pero ya están casi vencidos.

En Soriano estaban bien preparadas
las cosas, pero Dufort dió un fiasco
tremendo.

Solo á él podía ocurrírsele ir á pre-
sentarse á los que debían ser sus elec-
tores.

Es lógico lo que ha sucedido. Ape-
nas le vieron perdieron el entusiasmo y
no sé todavía como se va á salir del
pantano.

Porque ya no hay que dudar,
La pierde don Anacleto
Y lo que es yo, no me meto
Tal entuerto á enderezar.

Pues en esas cosas soy prescindente
en absoluto.

Y ¿qué me cuentan ustedes de las
pamplinas de algunos diarios?

¿Pues no dicen que hasta pienso de-
clarar al país en estado de sitio?

¿Y que tomaré por pretesto las huel-
gas, como acaba de hacerse en Buenos
Aires?

Vaya, vaya. Esos besugos han per-
dido la cabeza; ya no saben lo que
dicen.

Se asustan de su propia sombra, lo
que no me sucede á mí que no me asusto
por nada.

De valde dice la gente
Por hacerme oposición,
Que gasto mucho en jabón
Desde que soy presidente.

Los concurrentes al último recibo pre-
sidencial pasaron un buen rato de amena
conversación con S. E., y á eso de las
nueve y media de la noche se despi-
dieron creyendo que debía ser muy tar-
de, pues algunos ya bostezaban.

Así terminó la reunión con gran con-
tento de S. E., quien dispuso se apa-
sen sin demora las luces, lo que le
representó una buena é inesperada eco-
nomía esa noche.

Alcaldada pistonuda

¿Saben ustedes cuál es el animal más
parecido al hombre?

Alto ahí!—No es ninguno de los que
ustedes suponen.

Es otro.—Y para que no lo confun-
dan, sepan que reside en el Aiguá, que
se llama don Saturnino Roldos y de-
sempeña las importantes funciones de
teniente alcalde.

A el pertenece el siguiente documento
que un corresponsal envía á un diario
de esta ciudad.

Dice así el notable ejemplar:

"El que suscribe teniente Alcalde del
Distrito en el Aiguá certifica para su
debida costancia que diendo pa lo don
Maneco Juentes encontré enterrao en el
varro hasta el cogote á don José Guas
con el Sapatero, que no tenía más que
la cabeza de ajuera y al dirlo á sacar
ala Sincha con un sobeo, ala quenta el
tiron jue un poco fuerte demás y el

Ombre puede que se aiga desnucado por-
que parecía como que se le habría que-
brao el pes Cueso Entonces horrdene
quel becino Sinforoso Ma Daleno lo ye-
bara ya las Casas de arrastro en un
quero Seco pa que lo belasen y lo hen
Terracen y paque costela Muerte como
que ha muerto de Muerte natural y que
no tenía erida ninguna ni golpe, a lo
meno quese biese espido el pre cente
con los Testigos que an precensiao el
Cadaber hantes de darle sepultura Corr
dovez otuvre 21 de 1902. Saturno Rol-
dos. Testigo Sandalio Chori Testigo Pin-
duca Bacelo,"

Linternazos

Ya no hay quien escape á las ins-
pecciones.

Ahora le ha tocado el turno al Mon-
te de Piedad, y se le empieza á investi-
gar

Por orden del presidente

Y á pesar de su amistad

Que es vieja con el gerente

Del Monte de la Impiedad.

No hay para que decir que la orden
ha partido del presidente del Banco de
que depende aquella institución, pues
el otro presidente no se mete nunca en
esas cosas.

Algunos miembros del directorio na-
cionalista se han trasladado al Cordo-
bés, donde se encuentra el presidente
honorario (del directorio).

Lo ponemos entre paréntesis para que
no haya confusiones.

Se supone que la entrevista versará
sobre la cuestión á resolverse el 1.º de
Marzo.

Por más que ya el misionero

Dejó la cuestión resuelta

Después que habló á su aparcerero,

Como aseguró á su vuelta.

Por lo que los viajeros darán un pa-
seo inútil.

La empresa del ferro-carril central
puso á disposición del doctor Blanco
en el viaje que acaba de realizar este
ciudadano, el coche-salón que ella tie-
ne para su uso particular.

Muy corteses los ingleses.

Lo mismo harían si á don Eduardo
Mac-Eachen le ocurriera en viajar en
el ferro carril.

Los dos son candidatos á la presi-
dencia.

Y los ingleses, que además de ser
muy bien educados son bastante pre-
visores, quieren estar á partir un con-
fite con los dos.

Por lo que no han de perder la oca-
sión de obsequiarlos si les caen á las
manos.

Después del 1.º de Marzo será otra
cosa.

El vaporcito que lleva el nombre de
nuestro presidente estuvo á punto de
naufragar días pasados.

En los muelles corría la noticia del
suceso, comentándose de todos modos.

—¿Es cierto que el presidente Cues-
tas ha naufragado? preguntaba uno.

—¿Que ha naufragado el presidente?

—Sí, dicen que tenía demasiada pre-
sión y estaban á punto de reventarle
las calderas.

—¿Las calderas del presidente?

—Sí, hombre, del "Presidente Cues-
tas".

¿No me entiende usted?

—Ah! El vaporcito aquel, dice us-
ted?

—Pues es claro!

—Ya me llamaba la atención eso de
que estuvieran por reventarle las cal-
deras al presidente.

Porque él deja escapar el vapor y hasta otras cosas por la válvula cuando hay algún peligro.

Y de ese modo no se le revienta nada.

Felizmente pronto se supo que lo del naufragio no había sido más que una exageración de los desocupados.

Llueven las felicitaciones en la redacción de *La Nación* con motivo de la proclamación que hizo días pasados del candidato á la presidencia.

Ya son dos las que ha recibido.

Ahora se las ha enderezado desde el Salto un señor Scarrone, que es persona de gran significación política.

Y además:

Por su nombre, ciudadano

Tiene que ser Scarrone

Seguramente italiano,

Y ha de *manggiar macarones*

Un tropero que supo la noticia en la tablada y que es partidario del candidato, oyendo mal el apellido, exclamó:

Ya ven ustedes que hasta los mancarrones están á favor de don Eduardo

Y eso no se había visto hasta ahora en el país.

Los propietarios de carnicerías se han reunido, y patrocinados por el señor Eduardo Vargas han presentado una solicitud á la Junta pidiendo la derogación de la ordenanza que prohíbe el comercio de la grasa y el sebo.

Debe estar equivocado el diario que da esa noticia.

No ha de ser el señor Eduardo Vargas quien patrocina á los peticionarios.

Es casi cierto que ha de serlo el presidente del club de la vela de sebo, que con motivo de la disposición municipal temía la suba de aquel artículo.

Y se preocupaba de obtener datos sobre el precio del aceite de potro para sustituir el candelero por un candil.

No es sólo *La Nación* quien recibe felicitaciones.

También le alcanzan al diputado Pereda.

Y sino, léase lo que dice un diario:

"El general Máximo Tajés visitó al diputado don Setembrino Pereda felicitándolo por su actitud en la Comisión Permanente."

Aquello de que usted habló,

Don Setembrino, le dijo,

Al viejo causó de fijo

Una rabieta feroz.

"En manos del grupo independiente está la presidencia de la república y la salvación del país. Manténganse firmes y triunfarán."

Y triunfarán de seguro

Si votan al general

Saliendo así del apuro

O de este berengenal.

Con lo que se habrá salvado la patria.

Los obreros que trabajan en las canteras de la Teja se han declarado en huelga.

Y les siguen los que trabajan en los talleres.

Y se dice que también se van á declarar en huelga los contratistas del puerto.

Porque les ha salido errado el cálculo.

Debido á que la playita que hubo en otros tiempos, hoy está cubierta por las aguas y los escollos.

Donde tropiezan á menudo los constructores.

Y ya están á punto de ahogarse.

Si viviremos en el mejor de los mundos posibles en medio de nuestra política *despejada* como dice un corresponsal inglés, cuando un periódico de Rocha trae esta noticia:

"Datos que se nos suministran de Lascano, informan que los pobladores de Cebollatí, llevan hace algunos días una vida intranquila, con la noticia circulante de que en los montes de aquel paraje se asila una gavilla de diez ó doce individuos armados á rémington. Entre ellos figuran tres desertores del 6.º de Caballería".

Matreros y desertores

En gavilla organizados,

Recorren muy bien armados

Los montes y alrededores!

¿Qué opinan ustedes de estas delicias?

"Los mismos informes daban como cosa cierta el asalto llevado á una casa, sin que pueda confirmarse el rumor. Fuerzas de policía y un destacamento del 6.º de Caballería al mando del capitán Castillo, se dirigieron anteayer hacia los montes referidos á averiguar los hechos".

¿Ha resultado algo de la averiguación?

¿Se descubrió lo del asalto?

No señores, pero verán ustedes como todo se andará.

"Ayer á última hora tuvimos confirmación de la noticia. El Comisario de Cebollatí, con el personal á sus órdenes dió una batida en los montes, sin resultado. Parece que donde merodea esta gavilla es en Cebollatí de Minas. Los demás datos son completamente verídicos".

Por lo que las autoridades de Rocha nada tienen que ver en el asunto.

Que busque á la gavilla la policía de Minas.

Y si pasa á otro departamento que allá se las entiendan el jefe político y los comisarios del mismo.

Aunque gavillas y matreros sigan haciendo de las suyas.

Dice una revista belga que se ha descubierto recientemente el problema de la visión á larga distancia por medio de la electricidad.

Qué falta hace que lleguen por aquí los aparatos á fin de que puedan utilizarlos algunas de nuestras notabilidades políticas!

Que no ven más allá de las narices.

En cambio otras de nuestras notabilidades se pierden de vista.

Y no pocas tienen vistas demasiado largas.

Tan largas que á veces se quedan mirando á la luna distraídos.

Como les suele ocurrir á muchos candidatos en la actualidad.

Un telegrama de San Petersburgo dice lo siguiente:

"Los filandeses empiezan á resentirse de las medidas tomadas por el gobierno de San Petersburgo para rusificar el territorio".

Que es como decir:

Surten aquí el mismo efecto

Las que Cuestas ha tomado

Desde el día en que fué electo,

Pues nos ha crucificado.

"La moderación comienza á ceder y cierta parte de la población se manifiesta dispuesta á tolerar actos de violencia que antes reprimía con vigor".

Como aquí, ni más ni menos.

"El secretario de estado de Finlandia cree que la excitación observada se debe en parte al hambre terrible que reina".

Y aquí creemos todos, menos los secretarios de estado, que la excitación que se observa en todas las clases sociales, no responde á otra causa entre nosotros.

Por lo que nos vamos pareciendo demasiado á los finlandenses.

"La Reforma" del Salto dice lo siguiente, que hay que poner en cuarentena por lo que expondremos en seguida:

"Diariamente llegan denuncias de que ciertos agentes del oficialismo señalados como muy activos y entusiastas, recorren nuestra población, comprando ó pretendiendo comprar votos en favor de la candidatura *del gobierno*".

¿Del gobierno? No sea *ingrato!*
Lo que es el actual gobierno,
Aunque el voto esté barato
No se mete en ese infierno.
Ya lo dijo el Presidente
Y lo repite á menudo:
"El gobierno es prescindente"
No hable *La Reforma* al *nudo...*

"Es verdaderamente vergonzoso é indigno que estas cosas ocurran todavía entre nosotros, y más lo es aún, el que ciertas personas, á quienes suponíamos á cubierto hasta de la más remota sospecha de tener participación en tales hechos, sean instigadoras y ejecutoras á veces según se nos denuncia, en esos tráficos que caen bajo la sanción penal de nuestras leyes".

Lo que habrá demostrado á *La Reforma* que hasta las personas insospechables dejan de serlo en ciertos momentos.

Lo que es aquí eso no sorprende á nadie, pues todo el mundo es sospechoso.

Si así no fuese no habría para qué mantener á tantos espías.

¿Y qué iba á ser entonces de esa gente, sin trabajo?

No obstante la vigilancia desplegada en nuestras costas para evitar el contrabando, resulta que porción de contrabandistas se han introducido, probablemente con armas y bagajes, en la ciudad.

Y han sentado sus reales ¿dónde? preguntarán ustedes.

Pues nada menos que en la redacción de un diario.

Así lo dice *La Nación* por boca de alguno y cuando ella ó él lo dicen, hay que creerlo á ojos cerrados.

Pues, sí, allí está el nido. *Ella* ó *él* lo aseguran. Están convencidos de que la cueva no es otra, y que está repleta de contrabandistas.

Los que no han tenido necesidad de andar mucho para encontrar donde meterse.

Como que el diario de *marras* está situado muy cerca de la costa oeste, allá por la calle Piedras.

Y para más señas, se titula *El Telégrafo Marítimo*.

Con motivo del descubrimiento hecho por *La Nación*, se ha redoblado la vigilancia y los contrabandistas no han de hallarse muy tranquilos, pues

Descubierta la guarida,
La autoridad les dará
Una sonada batida
Y nadie se escapará.
Toda la gavilla entera
Verá que aquí el contrabando
Se purga en la *cafetera*
Si se hace de vez en cuando

Porque si se hace á menudo, todo el mundo se acostumbra á verlo y nadie hace caso, incluso la autoridad.



IMPRESA « EL SIGLO ILUSTRADO », DE TURENNE, VARZI Y CIA.

23 — Calle 18 de Julio — 23